

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Cierre y resignificación del ciclo profético: la consolidación de la UMMA como comunidad universal.**

Cifuentes, Martin (I.S.P. Dr. Joaquín V. González / UNLu).

Cita:

Cifuentes, Martin (I.S.P. Dr. Joaquín V. González / UNLu). (2007). *Cierre y resignificación del ciclo profético: la consolidación de la UMMA como comunidad universal. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/117>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

**Título: CIERRE Y RESIGNIFICACIÓN DEL CICLO PROFÉTICO:  
LA CONSOLIDACIÓN DE LA UMMA COMO COMUNIDAD UNIVERSAL.**

**Mesa Temática Abierta: Nro 15, ESTRATEGIAS DE DOMINACION EN EL  
ESPACIO DEL MUNDO MEDITERRANEO**

Universidad, Facultad y Dependencia: I.S.P. Dr. Joaquín V. González. UNLu

Autor: Cifuentes Martín Gregorio

Cargo Docente: Profesor del I.S.P. Joaquín V. González

Investigador: Integrante del proyecto de investigación: “Estrategias de dominación, prácticas político religiosas en Bizancio e Islam”, directora: profesora Susana Fioretti, Departamento de Investigación de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, año 2005-2007.

Dirección: Calle 46 N° 5158 (San Martín, Prov. Bs. As.)

Teléfonos: 4508-9318/15-6498-4519

Dirección de correo electrónico: [martincif@yahoo.com.ar](mailto:martincif@yahoo.com.ar)

**CIERRE Y RESIGNIFICACIÓN DEL CICLO PROFÉTICO:  
LA CONSOLIDACIÓN DE LA UMMA COMO COMUNIDAD UNIVERSAL.**

**Autor: Martín Cifuentes<sup>1</sup>**

**Alcance de la propuesta**

---

<sup>1</sup> Profesor del I.S.P. Joaquín V. González. Integrante del proyecto de investigación: “Estrategias de dominación, prácticas político religiosas en Bizancio e Islam”, directora: profesora Susana Fioretti, Departamento de Investigación de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, año 2005-2007.

El presente trabajo tendrá como objetivo volver sobre la construcción en Medina, de una comunidad original, nacida del desarrollo de la guerra y del liderazgo de Muhammad. Sin embargo, debemos marcar que nuestro análisis no se centrará, en una descripción fáctica de la manera en que la *Yihad* se va conformando, a medida que el conflicto bélico recrudece.

La lucha contra enemigos internos y externos tiene un correlato en el plano religioso a través del papel que juega en ella la revelación. Por ello, nos detendremos a analizar el “giro religioso” experimentado por la revelación recibida por el Profeta. Siendo éste el pilar en donde se fundamentará desde el terreno religioso, los valores de esta nascente comunidad.

Por lo tanto, partiendo del carácter disruptivo de un monoteísmo, nacido de las entrañas de una sociedad tribal y politeísta, intentaremos ver como a través de la revelación experimentada por el Profeta en Medina, se termina de conformar los pilares de una cosmovisión que, ya en La Meca, había sentado sus bases. De este modo, veremos como, en paralelo a la guerra; se redefine la noción del “espacio sagrado”, la tradición profética y el propio papel de Muhammad, como pilares fundantes de la cosmovisión definitiva que dará sustento a la comunidad islámica de Medina.

## **1-La primera comunidad**

### **1.1 Las tensiones de la primera comunidad<sup>2</sup>**

La llegada de Muhammad a Medina, fue vista inicialmente con buenos ojos por todos, pues su papel de árbitro sería fundamental para poner fin a las luchas internas que asolaban la ciudad desde hacía buen tiempo.<sup>3</sup> Sin embargo, la visión que tenían las tribus medinesas

---

<sup>2</sup> La primera comunidad se consolida en Medina a través de los pactos de Aqabah y el *Estatuto de Medina* uniendo en la misma a musulmanes (mequenses y medineses) junto a las tribus judías de la ciudad.

<sup>3</sup> Según cuentan las tradiciones, antes de la llegada de Muhammad, por causa de las vendettas de sangre, se habían realizados tres batallas entre las tribus de Aws y Jazrach que habían tenido resultado incierto y habían llegado a involucrar a los judíos de la ciudad. El punto máximo de violencia se alcanzó en la batalla de Buath el cuarto y más sangriento enfrentamiento que comenzaba a tornarse una verdadera guerra civil. Ver: LINGS, Martin, *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas*, Madrid, Libros Hiperión, 1989, pág. 122

de Aws y Jazrach, no era la misma que la de las tres tribus judías<sup>4</sup> que habitan la ciudad. Los emigrados fueron incorporados a la ciudad en carácter de “nueva tribu”, liderada por el Profeta.

Su papel de juez y mediador religioso, de la nueva comunidad que unía a creyentes musulmanes y judíos, se superponía con las antiguas tradiciones tribales. Se encontraban yuxtapuestas una comunidad diferenciada por lazos de sangre y lealtades diversas, por otra que se unificaba a través de la aceptación del Dios único. Aquí radicará una gran tensión, y será uno de los puntos en donde el Profeta deberá actuar para redefinir el alcance de su poder dentro de la ciudad.

El otro punto fundamental de conflicto será, que no solo las normas igualitarias expresadas en el *Estatuto de Medina*,<sup>5</sup> chocarán con la realidad, sino que también deberá hacer frente a la hostilidad de las tribus judías en la ciudad. Estas querían a Muhammad, como un pacificador capaz de calmar la belicosidad de sus vecinos árabes y permitirles el dominio de la ciudad. Sin embargo, nunca reconocieron el papel de Muhammad como Profeta y criticaban duramente la interpretación que este hacía de las escrituras. Esto se volvió el obstáculo fundamental para construir esa sociedad ideal que Muhammad había proyectado en torno a un “centro espiritual” (Jerusalén)<sup>6</sup> que uniera a judíos y musulmanes.

Debemos destacar que junto a los conflictos ideológicos, también tuvieron gran peso los de índole material. Los emigrados, que habían llegado a la ciudad desposeídos de todos sus bienes, paliaron su precaria situación, poniéndose inicialmente bajo la protección en los musulmanes de Medina. Sin embargo, el camino que se eligió Muhammad para revertir esta situación de precariedad, fue a través del asalto a las caravanas de La Meca. Estas primeras escaramuzas, aunque efectivas, contenían en su seno un elemento desintegrador.

---

<sup>4</sup> Las tribus que judías que se encontraban en Medina eran la de los Banu Nadir, Banu Qaynuca y BanuQurayzah, y no se ha podido precisar el lugar de origen de las mismas

<sup>5</sup> El *Estatuto de Medina* es una fuente tardía de mediados del siglo VIII d.C incluida dentro de la *Sirat* (Vida del Profeta) escrita por Ibn Hishám, por lo cual hay que tomar el texto con precaución, sobre la veracidad de los hechos que narra.

<sup>6</sup> A través de la revelación del “*Viaje nocturno*”, en La Meca (619 d.C.) Jerusalén se convierte en el “lugar” escogido por Dios para revelar su “plenitud de conocimiento” al Profeta. Jerusalén se convierte en el “centro”, “el lugar sagrado” que une “tiempo y espacio”, convirtiéndose en “*Axis mundi*” de la cosmovisión revelada a Muhammad.

Estaban planteando una guerra en estado embrionario con los vecinos de La Meca y obligaría a los distintos grupos que conformaban esta frágil comunidad a definir su postura.

Las razzias, no solo fueron beneficiosas para los emigrados, sino que pronto numerosos medineses se unieron a ellas, con lo cual el Profeta comenzaba a acrecentar su poder. Este punto sería decisivo pues llevaría a que las tribus judías, que no tenían ánimo de luchar contra La Meca, decidieran no prestar auxilio al Profeta. Así, finalmente Muhammad terminó de romper relaciones con los judíos, cambiando la orientación de la plegaria de Jerusalén a La Meca.

*“Dirán los insensatos: « ¿Qué les hizo girarse respecto de su alquibla, aquella que tenían?» Responde: «Oriente y Occidente pertenecen a Dios, Él guía a quién quiere hacia el buen camino.»” (Corán 2 136)<sup>7</sup>*

El proyecto de construir una comunidad que uniera a judíos y musulmanes bajo la guía del Profeta y el pacto del *Estatuto de Medina* se había roto. Muhammad debía comenzar a definir un nuevo proyecto político que le permitiera finalmente fusionar el poder religioso, ideológico y político en su sola persona. El proyecto original había implicado una comunidad cerrada en Medina, pero la guerra de baja intensidad planteada a través de las razzias, contradecía y minaba las bases de este proyecto.

El advenimiento de la lucha significaba que el triunfo del Islam solo sería completo cuando lograra derrotar a La Meca. Por lo tanto, apremiado por los acontecimientos bélicos Muhammad debería reformular todo el “andamiaje ideológico” que había construido para legitimar el funcionamiento de su primera comunidad. La nueva comunidad que volvía su plegaria a su ciudad de origen, se orientaría hacia La Meca como el terreno sagrado a reconquistar.

De este modo, se planteaba la idea de una comunidad que debía volver del “exilio” impuesto por la aristocracia Quraysh y reconquistar su propia “tierra prometida”: La Meca. A partir de ahora, la guerra santa (*Yihad*) definirá las nuevas normas dentro de la comunidad, pero también impulsará un giro total en la conformación de una nueva

---

<sup>7</sup> Todas las citas extraídas del *Corán*, pertenecen a la siguiente versión: *Corán*, Medina a-Muwwarara, editado por Complejo del Rey Fahd (Arabia Saudita), traducción y comentarios a cargo de: Abdel Ghani Melara Navio, edición bilingüe: árabe-castellano, 1417 (año de la Hégira)

“cosmovisión” que legitimará a la nueva comunidad que nacerá condicionada por los vaivenes de la lucha.

## **1.2- La impronta de la guerra**

A partir de la batalla de Badr<sup>8</sup> la guerra se manifiesta en su plenitud, tanto en el frente externo como interno. La lucha en el exterior se haya declarada con los politeístas de La Meca y hacia el interior de la ciudad con las tribus judías. El conflicto político se manifiesta desde el plano religioso, en la lucha contra un politeísmo decadente, pero también contra la amenaza de un monoteísmo fuertemente consolidado y con el cual las, aun embrionarias, prácticas del Islam se encuentran en desventaja.

El comienzo de esta guerra implicaba toda una reformulación de la cosmovisión que había sostenido a la primera comunidad. La que comenzaba a nacer lo hacía marcada por la guerra y debía justificar la causa que emprendía de modo abierto con La Meca y velada con los judíos de Medina. Con los primeros, Muhammad podía justificar la lucha respaldado por el carácter revelado que tenía su mensaje. El Profeta podía plantear un paralelo con la historia de conquista de la tierra prometida que habían realizado los hebreos.

Estas, recordaban como el pueblo de Israel para sostener su religión debió luchar contra los idolatras cananeos, del mismo modo que los musulmanes luchaban ahora con los politeístas de La Meca. La prédica original de Muhammad se había declarado intransigente con la adoración de otros cultos en La Meca, que no fuera el de Allah y por lo tanto, legitimaba esta lucha en los orígenes de su prédica.

Sin embargo, el enemigo interno que preocupaba a Muhammad poseía la particularidad de ser un grupo proveniente del seno de la primera la religión monoteísta. Para poder fundamentar su lucha contra éste, de nada le valdrían los argumentos que poseía para atacar a los politeístas. Había sido precisamente, el alto concepto que los judíos tenían de su religión lo que los había llevado a criticar la prédica de Muhammad y desconocerlo como profeta. Frente a esta situación, será nuevamente la revelación la que le entregue medios para atacar a los judíos y liberar al Islam de su dependencia doctrinaria.

---

<sup>8</sup> La batalla Badr fue el primer enfrentamiento directo entre ambos grupos y representó la primer victoria del Islam quien causó importantes bajas y prisioneros sobre las fuerzas de La Meca

## **2- La nueva comunidad**

### **2.1- La primeras huellas**

La ruptura con los judíos no solo implicaba declarar la hostilidad con estos en el plano político, sino que imponía la necesidad que Muhammad adquiriera una nueva forma de legitimar su prédica. El acercamiento a los judíos no se había producido con su llegada a Medina, sino que había comenzado a cobrar consistencia en sus últimos años en La Meca. Desde el 619, ante la inminencia de una segunda “emigración”, la prédica de Muhammad se acercó a los profetas hebreos y principalmente ubicó a Jerusalén como centro religioso.

En aquel momento, el Islam estaba lejos de poseer las características de universalidad que adquirirá en Medina, y el Profeta lo ubicaba dentro de la gran “familia” monoteísta. La pequeña comunidad de musulmanes que se hallaba dividida en Abisinia y La Meca, era vista por el profeta como uno “de los clanes” o vertientes monoteístas que se encontraban dispersas por el Cercano Oriente. Musulmanes, judíos y las diversas vertientes cristianas que se hallaban insertas dentro de los dos grandes imperios universales<sup>9</sup>, no tenían un centro político al que dirigirse, sino uno espiritual: Jerusalén.

Frente a esa creciente asimilación a la “familia monoteísta” y principalmente a los judíos comenzaban a gestarse en su prédica algunos elementos que luego serían fundamentales para sustentar su universalismo. Estos elementos, se encontraban en la construcción de la línea profética. El profeta, había unido dos tradiciones distintas, la de los patriarcas hebreos y por otro lado, las leyendas de las antiguas civilizaciones árabes ya desaparecidas.

Los patriarcas eran descriptos como profetas enviados por Dios, para llevar su verdad a los pueblos antiguos. De este modo, el diluvio, la destrucción de Sodoma o la muerte del Faraón en el mar Rojo, hablaban de un castigo que estos pueblos habían recibido por desoír el mensaje enviado por los profetas Noe, Lot y Moisés.

De manera similar, la destrucción de los pueblos árabes de Ad, Tamud, Madyan y Saba, se había producido no por contingencias políticas o culturales, sino por desoír el mensaje de Dios. La revelación anunciaba que Dios había enviado previamente a los profetas Hud, Sallih y Suayb a estas ciudades, arrasadas luego por la furia divina. De este modo, el

---

<sup>9</sup> Nos referimos al imperio Bizantino y al Sasánida (neopersa). Ambos imperios se encontraban sumidos en una prolongada guerra en los tiempos que vio su nacimiento y consolidación el Islam. La lucha enfrentaba a los dos últimos grandes reyes de ambos imperios Heraclio II (Bizancio) y Corroes II (Persia)

pasado legendario de los árabes mantenido por una rica tradición oral era resignificado radicalmente bajo la revelación. Muhammad ya no era un profeta aislado, sino el último de una importante cadena de predecesores.

Podemos ver que desde temprana edad los patriarcas hebreos, se encontraban ligados a los (¿nuevos?) profetas árabes en una suerte de “profecía geográfica” que unía las tierras “marginales” de Palestina y Arabia.

La figura de Abraham también estuvo presente en esta línea de profetas/patriarcas anunciados por Muhammad. Con el desarrollo de la revelación y paralelamente con la creciente hostilidad hacía el Profeta, por parte de los poderosos de La Meca, la figura de Abraham comienza a definirse en torno a una historia propia (*Corán* 87 18-19; 57 26; 53 34). El punto central de la misma se produce al modificar la historia del sacrificio del hijo de Abraham. En este caso no será Isaac, sino Ismael quien deba ser sacrificado por pedido de Dios.

*“¡Señor mío! Concédeme una descendencia entre los justos. Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio. Y cuando este alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijo mío! He visto en sueños que te sacrificaba, considera tu parecer. Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere, encontrarás en mí a unos de los pacientes. Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, lo tumbo boca abajo. Le gritamos: ¡Ibrahim! Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien. Esta es, de verdad, la prueba evidente. Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda. Y dejamos su memoria para la posteridad. Paz para Ibrahim.”* (*Corán* 37 100-109)

Este pasaje cobraba en su momento gran importancia, pues Ismael, no era monoteísta por ser el primer circuncidado luego de su padre (*Génesis* 17 26), sino que lo era por someterse a la voluntad de Dios. Ismael pasaba a ser el “primer musulmán” (sometido). Esto no implicaba en ese momento una competencia entre Ismael e Isaac, sino que servía como un referente para la comunidad de La Meca. Este párrafo expresaba un canto de fé para los momentos angustiosos que vivían sus fieles en La Meca antes del 619. Se les anunciaba a los creyentes que Ismael había sido musulmán como ellos y que él había estado dispuesto a aceptar la muerte, si esa era la voluntad divina. El mensaje era claro, la comunidad debía



soportar las pruebas que Dios pusiera a los musulmanes, como en su momento se lo había impuesto a Ismael.

Así, Muhammad tomaba para sí el modelo de Abraham<sup>10</sup>, que había aceptado abandonar la tradición politeísta de sus ancestros y debía buscar un nuevo hogar para su familia, dispuesto a defender su creencia en el Dios único. De esta manera, la relación entre Abraham e Ismael, tenía un paralelo con la de Muhammad y sus seguidores.

Como podemos ver, la relación entre Abraham e Ismael no tenía entonces necesidad de fundamentar una “superioridad” u originalidad por parte de los musulmanes sobre los judíos. Su finalidad era interna, pues estaba dirigida para un modelo de secta o “comunidad cerrada”, que buscaba consuelo en la figura de ambos patriarcas a la espera que se cumpliera el “castigo inminente” sobre La Meca.

## **2.2 - La resignificación de la profecía**

Este modelo profético/patriarcal que ligaba a la tradición hebrea y árabe sirvió para el modelo de una comunidad cerrada vigente tanto en La Meca, como en Abisinia (en comunión con los cristianos). Sin embargo, en Medina fracasó, porque los emigrados, lejos de dedicarse a construir una “comunidad cerrada” con sus ataques seguían teniendo su horizonte en su ciudad madre<sup>11</sup>.

Por lo tanto, la nueva comunidad que pronto fue absorbida por la guerra, era bifronte, tenía sus bases en Medina, pero no dejaba de tener presente a La Meca. La guerra ataba el

---

<sup>10</sup> La historia sobre Abraham posee la particularidad de no encontrarse en el libro del *Génesis*, sino que se vincula con las tradiciones del *Talmud* y el *Midrash*. En ella, Abraham rechaza y destruye los ídolos que adoraba su padre Azar (Teraj), lo cual le acarrea ser arrojado a un pozo para ser quemado vivo. Sin embargo, la intervención de Dios lo salva del fuego y Abraham abandona la tierra de sus ancestros y emigra a un lugar seguro.

<sup>11</sup> Una vez en Medina, Muhammad tomó como primera medida solucionar la condición precaria en la que se hallaban los emigrados, quienes habían perdido todos sus bienes materiales al abandonar La Meca. El camino escogido fue el de las razzias sobre las caravanas que pertenecían a La Meca y eran interceptadas en las rutas comerciales. Esto implicaba una declaración de hostilidad hacia La Meca e implicaba que la naciente comunidad de Medina, trasladaría sus conflictos fuera de sus fronteras a través de la creciente posibilidad de una guerra próxima. La llegada de la misma obligaría a que judíos y auxiliares tomaran partido por la causa de Muhammad para enfrentar a sus antiguos enemigos.

destino de las dos ciudades, o Muhammad triunfaba sobre ambas e imponía un sistema monoteísta o su proyecto sería destruido. En este contexto, ya no había posibilidad para una comunidad cerrada y llevaría a que aquellos elementos que inicialmente habían sido fundamentales para dar identidad al interior de la comunidad, ahora fueran completamente resignificados. El pilar estaría centrado en las figuras de Abraham e Ismael.

Como ya lo mencionáramos, en La Meca, Abraham era el primero que rechazaba la idolatría de sus ancestros y aceptaba el mensaje de Dios. El patriarca era presentado como un hanif, un hombre puro que seguía a Dios, con lo cual este ejemplo servía para que el Profeta se equiparara a su figura.

Sin embargo, frente a la ruptura con los judíos, la figura del hanif tomará otro carácter. Deja de ser simplemente la de un hombre piadoso, y pasa a convertirse en un adorador de Dios, antes que el monoteísmo cobrara forma.

*“Dí: ¡Gente del Libro! ¿Por qué disputáis sobre Ibrahim [Abraham], si la Torá y el Inyil no se hicieron descender después de él? ¿Es que no razonaréis? Y estáis disputando sobre lo que no sabéis. ¿Por qué disputáis sobre aquello de lo que no tenéis conocimiento? Allah sabe y vosotros no sabéis. Ibrahim no era ni judío ni cristianos, sino hanif y musulmán. Y no uno de sus asociados (judíos y cristianos).”*  
(Corán 3 64-66)

De ese modo, Abraham deja de ser patrimonio de la tradición hebrea y su vocación para adorar al dios único, precede a la existencia de judíos, cristianos y musulmanes. Por lo tanto, las tres corrientes monoteístas son presentadas como hermanas del mismo tronco y no en subordinación a la tradición hebrea.

Así como la figura de Abraham, era resignifica, ya no en relación a la figura de Muhammad, sino frente a un mensaje universal, lo mismo ocurría con Ismael. Pues este no ligaba su figura de creyente con los primeros musulmanes de La Meca, sino que era el primer “sometido” (musulmán) (Corán 37 100-109), a quien su hermano Isaac y sobrino Jacob lo tomarían por ejemplo a imitar.

*“[Abraham e Ismael]: ¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti (seamos musulmanes) y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. [...] Y esto*

*fue un legado que Ibrahim [Abraham] dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaqub [Jacob] (cuando dijo): ¡Hijos míos! Allah os ha elegido la práctica de la Adoración, no muráis sin ser musulmanes. [...] Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adoraréis cuando yo ya no esté? Dijeron: Adoraremos a tú Dios y al Dios de tus padres: Ibrahim [Abraham], Ismail [Ismael] e Ishaq [Isaac], que es un Dios Único; y a El estaremos sometidos.” (Corán 2 127/131-132)*

De este modo Isaac y Jacob, aunque de origen hebreo, pasaban a ser representados como musulmanes, pues al elegir adorar al Dios único, aceptaban someterse a su voluntad. Esto cobraba una significación fundamental, los musulmanes de Medina pasaban ahora a ser los descendientes directos de Ismael, el primer “creyente”. Ellos no solo se independizaban de la tradición de los judíos, sino que ahora, mediante la revelación, podían argumentar que los descendientes de Ismael, estaban por encima de los de Isaac.

Esto implicaba que la profecía, que antes había unido a hebreos y árabes en torno a la noción de un “castigo divino”, sobre las ciudades antiguas, ahora era disuelta. Esta profecía “geográfica” daba paso ahora a una de tipo “genealógica” en donde a partir de Abraham el mensaje revelado se había manifestado a dos pueblos, los descendientes de Ismael y los de Isaac. Por lo tanto árabes y hebreos, era parte de un mismo plan divino cuya historia de profetas había corrido en paralelo. Frente a esta división genealógica, cobraba claro sentido, el cambio de orientación para la plegaria. El Templo de Jerusalén era el lugar sagrado destinado por Dios a los hebreos y el santuario de La Kaabah lo era para los árabes.

## **2.2- El espacio sagrado (El regreso al origen)**

Toda esta resignificación de la tradición profética, que presentaba a hebreos y árabes como destinatarios de la revelación abrahámica, necesitaba destacar cual había sido la promesa recibida por los árabes. Así, la noción de pacto que el *Génesis* vinculaba a Isaac, en la revelación de Muhammad, se presenta mediante la construcción del santuario de la Kaabah.

*“Y cuando hicimos el Templo, La Kaabah, como lugar de reunión y refugio para las gentes, estas utilizaron el lugar de Abraham como oratorio. Pactamos con Abraham*

*e Ismael diciendo: «Purificad mi Templo para los que circunvalan, los que se retiran de la vida, los que se inclinan y los que se postran»» (Corán 2 119)*

La promesa que Dios hace para la descendencia de Abraham e Ismael, se centra en la construcción de este santuario y por lo tanto, conecta la noción de descendencia profética con la de “espacio sagrado” (*haram*).

*“Realmente, el primer templo que se fundó para los hombres es el que está en Bakka, [La Meca] templo bendito y guía de los mundos. En él hay aleyas manifiestas: el lugar de Abraham; cualquiera que entre en él estará seguro.” (Corán 3 90-91)*

Aquí podemos apreciar otra significación de gran importancia, este es el primer lugar en donde se ha adorado al Dios único. De este modo, el valle de Bakka, es donde se funda el santuario de la Kaabah, junto al lugar donde el ángel de Dios hizo brotar una fuente de agua para proteger a Ismael<sup>12</sup>(*Génesis* 21 17-19). Del milagro del pozo, nace el santuario de la Kaabah y a partir de allí, se funda la ciudad de La Meca, ciudad sagrada que cuenta con la bendición de Abraham y Dios mismo.

*“Y cuando Ibrahim dijo: ¡Señor mío! Haz esta tierra segura y apártanos a mí y a mis hijos de la adoración de los ídolos.” (Corán 14 37)*

En este caso, la revelación recibida por el Profeta, se hace eco de las antiguas tradiciones bíblicas en donde el contacto con la divinidad convierte ese territorio en lugar sagrado (*Éxodo* 3 5). Toda esta nueva presentación de la tradición de los textos bíblicos tiene doble importancia. Por un lado, presenta al Islam como primera religión monoteísta<sup>13</sup>, por lo cual se muestra como superior a la de judíos y rompe con los lazos que la hacían subsidiaria de esta.

---

<sup>12</sup> Se puede encontrar una breve referencia a este episodio en *Salmos* 84 5-7,

<sup>13</sup> Según la versión coránica Ismael logra fundar un lugar sagrado antes que Jacob lo haga en Bethel y Moisés con el tabernáculo, para guardar las tablas de la ley.

Por otro, al adquirir carácter sagrado, La Meca pasa a ser la ciudad santa que ha caído en la idolatría<sup>14</sup>. Por lo tanto, la causa del Islam no estará realizada hasta que los musulmanes recobren la ciudad santa en donde se llevó a cabo la promesa de Dios para el pueblo árabe a través de Ismael. El tiempo de la ignorancia culminará con la llegada del profeta árabe anunciado por Abraham, para devolver a Dios a los descendientes de Ismael.

*“¿Señor nuestro! Mándales un Enviado escogido entre sus compatriotas que les recite tus aleyas, les enseñe el Libro y la Sabiduría y les purifique.” (Corán 2 123)*

De este modo, la misión de Muhammad se liga directamente con los antiguos patriarcas, pues su llegada fue anunciada por el propio Abraham. La revelación que ha recibido Muhammad, implica que la única forma de reestablecer el equilibrio de ese pasado atemporal, descansa en la victoria en un tiempo futuro. La *Yihad* está justificada y esta no puede cesar hasta que los emigrados recuperen su ciudad espiritual.

*“Si dejan la idolatría, ciertamente, Dios será indulgente misericordioso. Matadlos hasta que la idolatría no exista y esté en su lugar la religión de Dios. Si ellos ponen fin a la idolatría, no más hostilidad si no es contra los injustos.” (Corán 2 188-189)*

Así, la *hégira* implica el punto de partida de la naciente comunidad musulmana, pero el regreso de su exilio no será ya sobre La Meca politeísta que los ha expulsado, sino sobre una Meca en donde se adore al Dios único, como ocurrió en los tiempos de Ismael. Por lo tanto, esta promesa está puesta en el futuro, implica una vuelta al pasado y por lo tanto, al reestablecimiento del pacto entre el hombre y Dios.

La *hégira* no es la de Muhammad, sino que ha empezado hace siglos, cuando los árabes se desviaron del mensaje único. La dupla Abraham-Ismael, más allá de presentar la originalidad de los musulmanes sobre los judíos, era la piedra basal para legitimar la reconquista de La Kaabah. Pero para vencer a los judíos que se encontraban dentro de la ciudad, la resignificación de las figuras de Moisés y Jesús será fundamental.

### **3- La lucha interna**

---

<sup>14</sup> Este período de oscuridad en donde los árabes han caído en la idolatría y olvidado su origen monoteísta es conocido como “*Yahiliyya*” por los musulmanes.

### 3.1- La figura de Jesús

Así como la revelación de Muhammad había logrado ligarse con los inicios de la profecía ahora debía encaminarse hacia el cierre de la misma. Frente a los hebreos, que aun mantenían abierta la “espera” del Mesías, Muhammad se anunciaba como el enviado que estos estaban esperando<sup>15</sup>. Pero con los cristianos, debería replantear su figura, pues estos creían que la espera había concluido con la llegada de Jesús, “el Hijo de Dios”.

En relación a la figura de Jesús ocurre un proceso similar a las representaciones que el Profeta hizo de Abraham e Ismael, pues las cualidades que había recibido en la etapa de La Meca, aquí nuevamente será resignificadas. En el sura 19 “*María*”, Jesús es presentado como “hijo de María” es decir, como un profeta, un hombre excepcional y no como “Hijo de Dios”. Esta revelación se produce frente a la inminencia de la primera emigración a Abisinia, reino de confesión cristiana.

Dicha afirmación sobre la naturaleza de Jesús obedecía dos cuestiones. En primer lugar, rechazaba la compleja doctrina de la trinidad y servía para evitar confusiones entre sus seguidores y reforzar la ruptura que hacía poco había ocurrido con la tríada politeísta<sup>16</sup>. Es decir, que esta afirmación de la “unicidad” servía para reforzar la “identidad monoteísta” de la comunidad frente a las abrumadoras presiones de su ciudad natal.

En segundo lugar, servía para evitar que frente a esta emigración (y otras potenciales) los musulmanes comenzaran a disputar entre sí y a distanciarse, como lo hacían los

---

<sup>15</sup> El siguiente pasaje nos ilustra como el advenimiento de un profeta era una idea presente en el imaginario popular de aquel entonces: “*¡Alégrate, exulta, Constantinopla...[...] Sobre ti también caerá el castigo: los partos [los persas] te devastarán; la copa de la maldición avanza hacia ti; serás embriagada y expulsada. ¡Entonces se expiará tu pecado, comunidad de Sion! Serás liberada por el rey Mesías y el sacerdote Elías.*”, Fragmento del Targum sobre las Lamentaciones de Jeremías, extraído de: RODINSON, Maxime, *Mahoma, el nacimiento del mundo islámico*, Barcelona, Ediciones Península, 1994, pág.

<sup>16</sup> Tras un primer intento de aproximación hacia las divinidades de La Meca: *¿Habéis visto a Lat, Uzza y Mana, la otra tercera? ¿Tenéis el varón y Él la hembra? Son los pájaros sublimes, y por cierto deseamos intercesión?* Muhammad declara como “satánicos” los versos y rompe con los ídolos de La Meca a través de la recitación de un pasaje del sura 53 “Los astros” (Corán 53 19-23). Este hecho se articula con el sura 19 “*María*”, ya que refuerza la idea de unicidad de Allah, pues así como éste no tiene “hijas” (las diosas de La Meca), tampoco es padre del Mesías cristiano.

cristianos en sus diversas interpretaciones de la naturaleza de Jesús. Anunciar que Jesús era un profeta, implicaba evitar posibles rupturas de la comunidad en el exilio y reafirmar a Muhammad como único guía de la comunidad.

En el tiempo de La Meca, la figura de Jesús, exceptuando este sura que cuenta su origen, tuvo un lugar marginal dentro de la prédica de la época. Solo al final de la estadía en su ciudad natal, Jesús aparece mencionado en relación a los profetas hebreos y árabes. Lo hace inserto dentro de esa “profecía geográfica” que hemos mencionado en torno al juicio final y sin respetar la secuencia cronológica bíblica.

*“Esta es nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo levamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor. Y le concedimos a Ishaq [Isaac] y a Yaqub [Jacob], a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh [Noé]. Y son descendientes suyos: Daud[David] Sulayman [Salomón], Ayyub[Job], Yusuf [José], Musa [Moisés] y Harún [Aaron]. Así es como compensamos a los que hacen el bien. Y Zakariyya [Zacarias], Yahya [Juan], Isa [Jesús] e Ilyas [Elías], todos de entre los justos. E Ismael, Alyasa’a [Eliseo], Yunus [Jonás] y Lut [Lot]. A todos favorecimos por encima de los mundos.” (Corán 6 84-87)*

Con la ruptura con los judíos de Medina, la noción de Jesús como Profeta adquiere también una resignificación fundamental. Así como Muhammad reformula el origen del monoteísmo para presentar su superioridad frente a los judíos, ahora tendrá que hacerlo sobre los cristianos. Como ya lo habíamos visto, la profecía se ha vuelto “genealógica” y por lo tanto Jesús, ahora como profeta, se convierte en el inmediato antecesor de Muhammad y por ello, deberá ligarse a su prédica.

### **3.2- Muhammad sello de los profetas**

Frente a la creciente hostilidad con los judíos, la figura de Jesús sirve para mostrar la forma cruel con la que estos se han comportado con el último de sus enviados. Aquí cobra fuerza la idea del “desvío” que los judíos han realizado con el mensaje divino. En este caso, se entrelazan las figuras de Moisés y Jesús, como antecesores de Muhammad. Antes que el profeta de La Meca, sea rechazado por los judíos de Medina, este pueblo había rechazado el mensaje de Moisés y Jesús.

*“Ciertamente hemos dado el Libro a Moisés, y, después de él, le hemos hecho suceder por enviados. Hemos dados pruebas a Jesús, hijo de María, y le hemos auxiliado con el Espíritu Santo. Pero cada vez que os ha venido un Enviado con lo que no deseaban vuestras almas, os habéis enorgullecido, y a una parte la habéis acusado de impostora, y a otra, la habéis matado. (Corán 2 81)”*

La hostilidad de los judíos hacia Muhammad, es llevada hacia el pasado, utilizando la figura de sus antecesores proféticos. Del mismo modo que ocurría en tiempos de La Meca, así como antes Abraham, Noe y Lot eran desoídos por los pueblos del Antiguo Oriente, Moisés y Jesús habían sido rechazados por los hijos de Israel. Así, nuevamente Muhammad tenía predecesores, que explicaban las hostilidades de su presente, fundamentándolo en un pasado atado al destino de la profecía.

El símbolo principal para desacreditar la conducta de los judíos en el pasado era la figura de Jesús, que pasaba a ser completamente resignificada por la revelación. Jesús pasaba a ser personificado como el Mesías de los judíos.

*“Realmente, el Mesías, Jesús, hijo de María, es el enviado de Dios, su Verbo, que echó a María un espíritu procedente de Él. Creed en Dios y en sus enviados, pero no digáis «Tres». (Corán 4 169)”*

Esta afirmación, no solo cambiaba la figura de Jesús, sino que lograba resignificar la relación entre judíos y cristianos, a los ojos de los musulmanes. Ya que ligaba a ambas religiones por medio de un error, pues los judíos habían ignorado la naturaleza mesiánica de Jesús y los cristianos lo habían “divinizado”. Es decir, que en torno a la figura de Jesús, los judíos habían dividido sus opiniones, malinterpretando el mensaje que Dios había dado al Mesías de los hebreos.

*“Los cristianos dicen: “El Mesías es Hijo de Dios.” Esas son las palabras de sus bocas: imitan las palabras de quienes, anteriormente, no creyeron ¡Dios los mate! ¡Como se apartan de la verdad! Han tomado a sus doctores, a sus monjes y al Mesías hijo de María, por señores, prescindiendo de Dios. No se les había mandado más que*



*adorar un Dios único. No hay dios sino Él, ¡loado sea!, independientemente de lo que asocian.” (Corán 9 30-31)*

Desde esta concepción, tras recibir Abraham el mensaje de Dios, la descendencia de Isaac y Jacob había desobedecido el mensaje de Moisés y Jesús. El pueblo de Israel, había recibido al Mesías que esperaba, pero había desoído su mensaje, por lo tanto el ciclo de la profecía aun no estaba completo. Si la descendencia de Isaac había desoído a Jesús, su último enviado, ahora los descendientes de Ismael, tenían la oportunidad de regresar a Dios a través de Muhammad.

### **3.3- Musulmanes, no hebreos y árabes**

A través de la “interpretación errónea” de figura de Jesús se unía a judíos y cristianos, bajo la línea de los hebreos, contraponiéndola a la de los árabes. Los judeocristianos eran los descendientes del mensaje profético que se le había enviado a la descendencia de Isaac. A la descendencia de Ismael, tras los numerosos profetas árabes, Muhammad venía a completar la tarea que Moisés y Jesús trajeran a los hebreos.

Desde esta perspectiva, que presentaba al cristianismo como un “desvío” del judaísmo, la crucifixión, perdía su razón de ser. Si Jesús era el Mesías enviado a los judíos, este no podía haber sufrido esta terrible muerte en la cruz.

*“Ellos dicen: «Ciertamente, nosotros hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, enviado de Dios», pero no le mataron ni le crucificaron, pero a ellos se lo pareció. Quienes discuten y están en duda acerca de Jesús, no tienen conocimiento directo de él: siguen una opinión, pues con certitud, no le mataron, al contrario, Dios le elevó hacia Él, pues Dios es poderoso y sabio. (Corán 4 156)”*

*Jesús no había sido crucificado, sino elevado a los cielos por Dios<sup>17</sup>.*

---

<sup>17</sup> Esta idea de Jesús, salvado de la cruz, proviene de tradiciones gnósticas, que se han conservado en algunos evangelios apócrifos, como lo indica el siguiente párrafo: “El salvador [Jesús] me dijo: —Aquel al que viste sobre el árbol alegre y sonriente, éste es Jesús, el viviente. Pero este otro, en cuyas manos y pies introducen

“Cuando dijo Allah: ¡Isa! voy a llevarte y a elevarte hacia Mí y voy a poner tu pureza a salvo de los que no creen. Hasta el día del Levantamiento consideraré a los que hayan seguido por encima de los que se hayan negado a creer, luego volveréis a Mí, y juzgaré entre vosotros sobre aquello en lo que discrepabais.” (Corán 3:54)

Toda esta reformulación, por un lado legitimaba la hostilidad de Muhammad a los judíos de Medina, pues estos lo agredían del mismo modo que el pueblo de Israel, había rechazado a los profetas. Pero también, servía para legitimar la labor de Muhammad y ubicarlo en un lugar que en sus anteriores años de prédica, no había pretendido tener. Si Jesús, no había muerto en la cruz, sacrificándose por todos, su misión no se había completado. Por lo tanto, se hacía necesario un nuevo enviado que pudiera lograr que los descendientes de Isaac, retornaran al mensaje de Dios.

*“Y yo rogaré al Padre y os dará un Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no le ve, ni le conoce...(...) Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Paráclito no vendría a vosotros... Y cuando él venga, dará al mundo evidencia convincente respecto al pecado, a la justicia y al juicio.”(Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7)*

Este pasaje ha sido interpretado por los musulmanes, no como el anuncio del Espíritu Santo<sup>18</sup>, que llega a los apóstoles (*Hechos 2:1-5*), sino como el anuncio de un nuevo profeta que vendrá a culminar la obra iniciada por Jesús<sup>19</sup>.

---

*los clavos, es el carnal, el sustituto, expuesto a la vergüenza, el que existió según la semejanza, ¡míralo a él y a mí!” (Apocalipsis de Pedro I 83)*

<sup>18</sup> Para el Islam el Verbo Divino, es el propio Jesús, es la palabra hecha carne, pero no en el sentido que le atribuye el evangelio de Juan (Hijo de Dios), sino como el más puro estado de la profecía.

<sup>19</sup> Los musulmanes traducen la palabra griega *Paraklitos* como *Ahmad*, que es uno de los nombres que poseía Muhammad. Ver: PAZ, Karim Abul, *Jesús y María en el Islam*, Buenos Aires, ediciones Mezquita At-Tahuid, 1995, pp. 9-10

*“Recuerda cuando Jesús, hijo de María, dijo: «¡Hijos de Israel! Yo soy el Enviado que Dios os ha mandado para confirmar el Pentateuco, que me precedió, y albricias un Enviado que vendrá después de mí. Su nombre es Ahmad.» (Corán 61 6)”*

De este modo, Muhammad logra dar el cierre definitivo a su mensaje, pues él ya no es el profeta que viene para los árabes, sino que lo es para los “musulmanes”, es decir para todos los seres que se sometan a la voluntad del Dios único. En los pasajes del sura 2 “*La vaca*”, se nos mencionaba que tanto Ismael como Isaac habían sido “musulmanes”, pero ahora esta categoría pasa a englobar al género humano y trasciende la división étnica entre hebreos y árabes. Pues antes que ellos, Adán y Eva se han sometido a Dios, por lo tanto, reformulando pasajes de su prédica en La Meca<sup>20</sup>, es la pareja primordial y por lo tanto la humanidad misma la que en sus orígenes ha elegido ser musulmana.

“Luego Adam, recibió palabras inspiradas por su Señor, que se volvió a él, es verdad que Él es el que se vuelve a favor de Sus siervos, el Compasivo. Dijimos: Descended todos de aquí; y si os llega de Mí una guía, los que la sigan no tendrán nada que temer ni se entristecerán.” (Corán 2 36-37)

Esta reformulación es fundamental, pues no solo intenta englobar a los pueblos de ascendencia semítica, sino que presenta un universalismo, que a futuro será decisivo para el destino del Islam. El mensaje originario entregado a Adán se cerrará con la “guía” de Muhammad.

## **Cierre**

La reformulación de las figuras de Abraham, Ismael, Moisés y Jesús cobró forma definitiva entre los años 2 y 4 de la *Hégira* a través de los suras 2 “*La vaca*”, 3 “*La familia de Imran*” y el 4 “*Las mujeres*”. Paralelamente al desarrollo de las tres cruciales batallas de Badr, Hud y la “*Campaña del foso*”, la revelación logró reformularse y establecer los primeros pilares del Islam.

---

<sup>20</sup> El relato de la caída se incorpora en la prédica de Muhammad de manera tardía en el último año de La Meca en el sura 7 “*El muro*”. Allí no está presente la noción de la “primera profecía, sino manifiesta la vulnerabilidad de los hombres frente a Satanás y la necesidad de la piedad para mantenerse alejados de este enemigo de Dios.

a) La figura de La Meca como “espacio sagrado”, b) La “primogenitura profética” de los árabes sobre los hebreos, c) La noción de judíos y cristianos como comunidades desviadas del mensaje original.

Así se fueron “reformulando”, antiguas concepciones que originalmente habían sido reveladas para una secta, pero ahora comenzaban a dar coherencia a un mensaje universal. De este modo, la figura de Muhammad, logró asimilar, todas las idas y vueltas que había sufrido su revelación en un mensaje coherente. En su figura se asimilaban la de todos los grandes profetas.

Había sido el hombre piadoso que como Abraham había rechazado la tradición politeísta de sus ancestros. Era el encargado de traer la fe en un Dios a los árabes como lo había hecho Ismael y traía la ley como Moisés y un mensaje espiritual como Jesús. Pero finalmente, había sido el profeta que traía un mensaje para toda la humanidad, como en el origen de los tiempos lo hiciera Adán. Pero principalmente era Muhammad, el primer profeta de la historia en construir una comunidad-estado, destinada a convertirse en un imperio universal.

Antes que el triunfo del Islam estuviera decidido, el mensaje profético, había adquirido la coherencia de un mensaje universal. La legitimación ideológica de la revelación, logró madurar más tempranamente y fue tal vez la más eficaz de las armas, cuando parecía que las fuerzas de los primeros musulmanes, no bastaban por si solas para hacer triunfar el mensaje de su profeta.

## **Bibliografía**

- ANDRAE, Tor, *Mahoma*, Madrid, Editorial Alianza 1980
- AAVV, “El profeta Muhammad es anunciado en la Biblia”, en: revista *Webislam*, Número 122 // 15 de abril de 2001 // 21 MuHarram 1422 A.H.
- CABRERA, Hashim, “Jesús y María en el Islam”, en: revista *Webislam*, Número 275 // 10 de Enero de 2005 // 29 Dhu’l Qa’dah 1425
- *Corán*, Medina a-Muwwarara, editado por Complejo del Rey Fahd (Arabia Saudita), traducción y comentarios a cargo de: Abdel Ghani Melara Navio, edición bilingüe: árabe-castellano, 1417 (año de la Hégira)

- CRUZ HERNANDEZ, Miguel, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid Alianza Editorial, 2000
- FAHD, Toufic, “Nacimiento del Islam.”, en: PUECH, Henri (Comp.), *Historia de las religiones*, volumen 6, *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente Próximo II*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1986, pp. 339-397
- KIDWAI; Azra, *El Islam*, Madrid, Dastin, 1999
- KÜNG, Hans, *En Busca de nuestras huellas. La dimensión espiritual de las religiones del mundo*, Barcelona, De Bolsillo, 2005
- LANDRO, Fernando, *Medio Oriente, historia política y cultura*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2004
- LINGS, Martin, *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas*, Madrid, Libros Hiperión, 1989
- MOSCATI, Sabatino, *Las antiguas civilizaciones semíticas*, Barcelona, Ediciones Garriga S.A, 1960
- NASR, Seyyed Hossein, “Revelación, intelecto y razón en el *Corán*”, en: revista *Webislam*, Número 116 // 23 de febrero de 2001 // 29 *Thw al-Qi`dah* 1421 H.
- NASR, Seyyed Hossein, “Jesús visto a través del Islam”, en: revista *Webislam*, Número 124 // 5 de mayo de 2001 // 11 *Safar* 1422 A.H.
- PAZ, Karim Abdul, *Jesús y María en el Islam*, Buenos Aires, Ediciones Mezquita At-Tauhíd, 1995
- RODINSON, Maxime, *Mahoma, el nacimiento del mundo islámico*, Barcelona, Ediciones Península, 1994
- RUIZ FIGUEROA, Manuel, “Algunas reflexiones sobre el Dios del *Corán*”, en: *Estudios orientales VII*; México, Colegio de México, 1972, pp. 193-205
- TABATABA'I, Allmah, *El Corán en el Islam*, Buenos Aires, Consejería cultural de la república islámica de Irán, 199